

LA CASTELLANA DE LAVAL.

Drama en tres actos y seis cuadros, traducido del Francés por D. Narciso de la Escosurá, *representada con aplauso en el teatro del Príncipe, el año de* 1841.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.	ACTORES.
Francisco I.	*D. F. Romea.*
El conde de Chateaubriand.	*D. J. G. Luna.*
El Almirante Bonivet.	*D. P. Sobrado.*
Tartarin	*D. L. Perez.*
El Capellan.	*D. J. Ramirez.*
La Condesa de Chateaubriand	*Doña M. Diez.*
Un Pagecito.	*Doña J. Rizo.*
El conde de Vendome. .	*D. J. Diez.*
El conde de Saint-Pol.	*D. J. Garcias.*
Isabel, *camarera de la Condesa.*	*Doña T. Parra.*
Un Ugier.	*D D Martinez.*
Un gentil-hombre.	
El Canciller Duprat.	

Damas de honor.—Caballeros — Pages.—Hombres de armas.—Escuderos, etc. etc.

La escena es en Francia, y á principios del siglo XVI.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

En el castillo de Laval.—Una sala gótica; en el fondo un gran balcon.

ESCENA PRIMERA.

La Condesa *sentada*, Isabel, *despues el* Conde.

Isa. Tranquilizaos, señora, y dad treguas á vuestro dolor... aqui está el Conde vuestro esposo.

Csa. (*corriendo al Conde.*) Monseñor!..

Con. (*al entrar á Isabel.*) Salid, y que me avisen cuando esté todo dispuesto para partir...

Csa. Vais á partir!.

Con. Es preciso, señora. Al dia siguiente de la batalla de Marignan, en que fui herido defendiendo al rey nuestro señor Francisco I, vino á mi el mismo rey y me dijo: «Conde de Chateaubriand, volveos á vuestro castillo de Laval; al lado de la heredera de Foix, vuestra esposa: id á buscar en el reposo la curacion de las heridas recibidas en servicio nuestro; pero acordaos de que si volvemos á ver el territorio francés, queremos encontrar á la puerta de nuestro palacio del Louvre, un valiente á quien dar un abrazo amistoso. Ha llegado el momento de que yo vaya á esperar al Louvre á Francisco I, porque ya ha pasado la frontera de Italia y se dirige con pomposo acompañamiento á su buena ciudad de Paris.

Csa. A Paris, donde resonarán dentro de poco alegres aclamaciones! Paris, teatro de las fiestas y de los placeres! Ah! monseñor, por qué me condena vuestra voluntad de hierro á estar aqui cautiva, cuando mi clase y mi himeneo me aseguran en la corte dias de esplendor y de alegría? . Cuan felices no viven allí las esposas de otros caballeros, no menos celosos que vos de la pureza de sus blasones!.. Y dónde están esos peligros, esas fatales seducciones?.. Yo no veo en medio de los bailes, de los banquetes y de los torneos, mas que placeres inocentes, y dulces encantos... Qué abismo se oculta entre esas flores?..

Con. El que sepulta la prudencia de las mugeres y el honor de los hombres. La corte de hoy, no es como la de antes .. Las virtudes austeras bajaron á la tumba con nuestro amado monarca Luis XIV.

Csa. Y qué, creeis que su sucesor Francisco I?.. Qué osais decir, monseñor? La fama publica su gloria y sus altos hechos; vos mismo no le habeis proclamado el mas cumplido caballero?..

Con. He hecho mas, señora; me he dedicado á su servicio en cuerpo y alma... (*quitándose el guante.*) Esta mano, que he jurado no descu-

brir, sino para vos y para él, recibió la punta de una espada dirigida á su pecho... Pero las pasiones imperan en el alma de Francisco I, y la corona atrae mas de una mirada... Tengo en alta estima vuestras virtudes, y estoy lleno de confianza en la santidad de los nudos que nos unen; pero os amo con todo mi corazon, y los deseos culpables de un hombre, sea príncipe ó rey, escitarian en mi alma furiosas tempestades.

ESCENA II.

Dichos, Tartarin, *el* Capellan; *acompañamiento del Conde.*

Con. (*al Capellan.*) Buenos dias, padre mio... Está todo dispuesto, mi fiel escudero?

Tar. Los caballos están prontos, y vuestras gentes os esperan, monseñor.

Con. Monseñor!.. Y por qué no, mi capitan, como decias en el ejército, como has dicho siempre hasta aqui?

Tar. Vamos á la corte... y dicen que alli, el tono dé un soldado ..

Con. Entre nosotros no ha de haber ninguna variacion... el mismo corazon en el pecho, las mismas palabras en los labios...

Tar. Bien, mi capitan.

Con. Siempre asi, lo oyes?

Csa. Que feliz es vuestro escudero!.. Os acompaña...

Tar. Oh! Si señora; á todas partes.. porque es el mas valiente, el mejor de los amos; ardiente en los combates, ambicioso de peligros y de gloria, pero tierno y lleno de miramientos con su viejo servidor...

Con. (*apretándole la mano.*) Con mi viejo amigo .. (*á la Condesa.*) Adios señora.

Csa. Y yo en perpétuo destierro en este castillo!..

Con. No; ireis á la corte de Francia...algun dia... tal vez... mas adelante ..

Csa. Cuando acaso os obligue á ello una voluntad mas fuerte que la vuestra?..

Con. Mas fuerte que la mia?.. No lo creais, señora. Cuando vos vayais á la corte de Francia, será cuando os llame mi sola voz... Pero... escuchad... No hareis caso de ninguna carta mia, aun cuando leais en ella la órden espresa de partir á Paris... si no viene acompañada de este anillo. . Y ahora confio este anillo, prenda de mi sosiego, á la mano herida por la salud de mi rey... mi gloria y mi felicidad, bajo el mismo guante. (*al capellan.*) Padre mio, dejo á vuestro celo y piedad el cuidado de dulcificar á mi cara esposa el fastidio de la soledad. Recibid, señora, mi triste adios... y guardaos de alimentar rencor alguno contra un esposo, que se lamenta de no poderos complacer. (*le besa la mano y sale con su acómpañamiento.*)

ESCENA III.

El Capellan, *la* Condesa.

Csa. Oh padre mio! Lo conozco... me moriré entre estas sombrias paredes... Es una crueldad!.. Mis lágrimas no le han conmovido, ha partido con promesas que nunca realizará... Y qué he hecho yo, para merecer este destierro?

Cap. Reprimid, hija mia, ese acceso de un injusto dolor. Si el Conde, vuestro esposo, cree peligrosa vuestra presencia en la corte, en el momento en que vuelve de Italia, codiciosa de placeres y de fiestas... debeis bendecir su resolucion, que protege vuestras virtudes contra las locuras de la desenfrenada juventud.

Csa. Quién viene?

ESCENA IV.

Dichos, *un* Page.

Pag. Noble señora: estoy al servicio de monseñor Conde de Lautrec, vuestro glorioso hermano, y acabo de llegar de Paris.

Csa. (*con alegria.*) Venis de Paris .. y sois Page de mi querido hermano?.. Bien venido á este castillo! .

Pag. He aqui mi mensagé. (*le entrega una carta.*)

Csa. Oh, hermano mio!.. tu recuerdo calma mi dolor .. Tú erés libre y dichoso!.. (*leyendo:*) Qué veo?.. Me llama á su lado para las funciones que hacen al rey en Paris... Leed, leed... (*al Capellan.*)

Pag. Toda la nobleza que no está en Italia, llena las calles de Paris... se preparan las luchas y torneos... Las damas hacen bandas, braceletes y divisas para sus caballeros...

Cap. Niño .. olvidais el respeto debido á la hermana de vuestro señor?..

Pag. Perdonad, padre mio... no veo señal alguna de cólera en el hermoso rostro de la noble dama... Si mi lenguaje ha podido ofenderla... sirvame de disculpa mi edad...

Cap. Ya lo veis, señora .. en la corte hasta los niños usan de un lenguaje pernicioso; cuanto dicen respira amor y galanteria.

Pag. Que rigor!.. Para responderos en el tono en que hablais, seria preciso llevar en la cabeza un bonete de doctor: (*á la Condesa.*) Creedme, señora; venid á Paris, donde todo es alegria y placer... La vida alli es un continuo festin.

Csa. Ay! no puedo salir de este castillo, en que pasa tristemente mi juventud.

Pag. Pero es una felonia!.. Quién se atreve á teneros aqui cautiva?.. Será tal vez el Conde vuestro esposo?

Cap. Y quién os dá el atrevimiento de interrogar á esta noble dama, acerca de sus secretos? (*suena un cuerno de caza.*)

Csa. Qué ruido es ese?

Pag. Anuncian á un caballero.

ESCENA V.

Dichos, Isabel; *seguida de un* Page.

Isa. Dos caballeros rendidos de cansancio, demandan hospitalidad por algunos instantes.

Csa. (*con viveza al Page.*) Que entren... Mandad bajar el puente levadizo. (*vase el segundo Page.*)

ESCENA VI.

Dichos menos el Page *segundo.*

Cap. Esos caballeros, volverán sin duda á sus casas; acostumbrados á vivir en los campamentos, jurando á Dios, á la Virgen y á su espada... podrian olvidar. sed prudente, señora, y...

Csa. No tengais cuidado. Pero ya oigo el ruido de sus espuelas de oro... ya vienen...

ESCENA VII.

Dichos, el almirante Bonivet, Francisco I.

Pag. (*al ver á Bonivet*) Cielos!.. Monseñor!..

Bon. Silencio! Cuidado con que me conozcas!

Csa (*á sus huéspedes, que la saludan respetuosamente.*) Hospitalidad franca y leal, caballeros... como la ha ofrecido siempre el Conde de Chateaubriand, mi noble esposo

Bon. (*bajo al Rey, señalando á la Condesa.*) Qué tal.)

Rey. No me habias engañado.

Csa. Page, no dejeis este castillo hasta que os dé la respuesta al mensage, de que habeis sido portador. Vos, padre, cuidad de que la comitiva de estos señores sea tratada dignamente.

Pag (*con la vista fija en Bonivet.*) Que misterio!..

Csa (*a Isabel.*) Quédate. (*vanse el Capellan y el Page. Isabel se queda detrás.*)

ESCENA VIII.

La Condesa, *el* Rey, Bonivet, Isabel.

Bon. Debemos bendecir á la casualidad que nos ha proporcionado ver á tan noble y hermosa dama...

Rey. Y rendir homenage en persona á la ilustre heredera de Foix... porque la fama de sus gracias y de sus virtudes, ha llegado hasta los campos de Italia.

Csa. Venis de Italia?.. No podriais quitaros esas pesadas armaduras y librar vuestras frentes de esos cascos de hierro?.. Despues de los combates es dulce el reposo (*entran muchos pages y escuderos, trayendo copas y frascos de vino, que colocan sobre una mesa, donde se sientan los dos caballeros; los escuderos les toman los cascos.*)

Rey. (*tomando una copa.*) Por la castellana de Laval...

Csa. Por vuestros peligros pasados y vuestra futura paz... Porque presumo que volveisá vuestras casas, gloriosamente despedidos por el Rey nuestro señor...

Bon. Despedidos!.. No señora... separados momentáneamente de la comitiva de su magestad, que antes de volver á Paris ha querido visitar su buen ducado de Bretaña.

Csa. Cómo! El Rey está aqui!.. Tan cerca...

Rey. En este ducado, que ha sido testigo de las justas y torneos de nuestros buenos tiempos; pais de amor y de gloria, donde en presencia de una bella reina rompiamos lanzas y dagas. Todavia me acuerdo... A las trompetas del torneo, sucedió en breve la voz de trueno del Dios de las batallas; el cañon resonó en los campos de Italia... y caballeros y hombres de armas, todos corrieron á Milan, donde habian enarbolado el gran estandarte de la Francia, Lapalisse y Trivulce, y llamaban á la nobleza á las armas en nombre de la gloria y de la patria .. Los castillos quedaron desiertos; en la cima de las torres se veian tristes y llenas de lágrimas las damas, dando al viento por último adios, sus blancos pañuelos... en tanto que á lo lejos, en la llanura, picaban con sus espuelas de oro á los corceles, los caballeros con su flotante cimera, y adornada la armadura con los colores de su amada.

Bon. La cosecha de su gloria fue buena sin duda; pero los laureles de Ferrara se humillan ante los de Marignan.

Csa. Estuvisteis en Marignan, caballeros?

Rey. Si, hermosa señora.

Csa. (*con alegria.*) Ah! entonces me contareis los hechos de armas de nuestro glorioso Rey; dicen que nunca hicieron mas Lancelot, ni Greven

Bon El Rey nuestro señor, tan jóven como es, nada tiene que envidiar á los héroes de su valiente alcurnia.

Rey. Perdonad, hermano mio: aun no ha defendido él solo un puente como Luis IX, de santa memoria, en Tailleboürg

Bon. Yo estaba á su lado cuando destrozó á los suizos en Marignan, y toda la nobleza admiró sus fieras cargas

Rey El Rey no hizo en aquella jornada mas que lo que el último de los hombres de armas que le acompañaban.

Csa. Mi hermano me ha referido en sus cartas, que el Rey, precedido de cuatro hombres con teas encendidas, peleaba de noche como de dia.

Bon Es verdad, señora; y os hubiera estremecido al verle enjugar con su guante de hierro el sudor de su frente, y correr despues á lo mas récio del combate; pero escuchad esto... Muerto de hambre y de fatiga, se detiene el Rey y me dice: «Tengo mucha sed...» «Señor, por san Jorge, le respondo, aqui no hay mas que sangre... Bebed, señor, le dijo un hombre de armas, ofreciéndole su casco... El Rey acepta... bebió un agua cenagosa, mezclada con sangre. . y este infernal brevage le apagó la sed.

Csa. Que horror!..

Bon. Pero el cielo le guarda, de vuelta de sus gloriosos trabajos, dulces recompensas; con la paz van á renacer los placeres, la corte antes desierta, se reanimará de nuevo; las bellezas á quienes sus celosos maridos tenian cautivas en sus castillos... irán á Paris, á recibir nuestros homenages.

Rey. Y puede ser que entonces la noble Condesa de Chateaubriand. .

Csa. Yo!..

ESCENA IX.

Dichos, el Page *seguido de gente del castillo.*

Pag. Señores... los de vuestra comitiva me encargan os avise, que se vé á lo lejos el acompañamiento del Rey nuestro señor.

Csa. (*en la mayor alegria.*) El Rey... Cómo podré conocerle entre los demás señores?

Bon. Es muy fácil. El caballero Bayardo vá delante de su magestad con el gran estandarte de Francia.

Rey. Admitid, señora, nuestro homenage, y vivid segura de que nunca olvidaremos vuestra hospitalidad ni vuestra hermosura.

Csa. A mi es á quien me toca daros gracias por haber honrado este castillo con vuestra presencia. (*á sus gentes*) Acompañad á estos caballeros, hasta el puente: mandad á los arque-

ros de la muralla que tengan la lanza alta y que hagan los honores á los vencedores de Marignan.

ESCENA X.

La CONDESA, *el* PAGE, ISABEL.

ISA. Que buena traza tienen los dos!.. Y son tan amables...

CSA. Y por qué el mas jóven, y el mas galan por cierto, se empeñaria siempre en rebajar la gloria del Rey?... Será acaso envidia?... Mal se aviene esa pasion con tanta nobleza!... (*óyese á lo lejos música guerrera.*)

PAG. Es la comitiva.

CSA. Desde este balcon podemos verlo todo. Vamos... Ya están aqui... Mirad esos caballeros con casco de oro, y encima una cabeza de leon coronada...

PAG Son los principes de la sangre... El duque de Alensón y Borbon, los condes de Vandome y de Saint-Pol... pues el Rey debe ir cerca de esa caballeria escogida... Veis al caballero Bayardo con la gran bandera de Francia?

CSA. (*dá un grito de alegria.*) El Rey.

ESCENA XI.

Dichos, el CAPELLAN.

CSA. (*corriendo á él.*) Mirad al Rey... Uno de los caballeros que han estado aqui, era el Rey... Le veis como nos saluda?.. Hemos hospedado al Rey de Francia!..

CAP. Señora, ya há dado la hora del rezo

CSA (*con tristeza.*) Ya os sigo (*al page bajo y con viveza.*) Desde hoy os quedais á mi servicio... yo escribiré á mi hermano... os espero dentro de una hora aqui.. hablaremos de la corte de Francia. (*vase con el Capellan.*)

CUADRO SEGUNDO.

En el Louvre, una sala del palacio; en el fondo galeria de cristales, por la cual se pasean dos alabarderos: dos puertas laterales con el escudo de las armas de Francia: la de la izquierda va á las habitaciones de la reina; la de la derecha á las del rey.

ESCENA PRIMERA.

LOS CONDES DE VENDOME Y DE SAINT-POL; *caballeros de la corte, formando varios grupos.*

VEN. Por fin se acabó la campaña: por fin hemos vuelto á ver á París y á su viejo Louvre!.. Gracias á Dios! ya era tiempo... Qué dices tú, conde de Saint-Pol?

POL. Ingrato Vendome, ni un recuerdo para Italia con su cielo abrasador y puro, con sus mugeres ardientes y sus innagotables placeres?..

VEN. Y su grito de guerra, no es verdad?... Porque si no me equivoco, aun no se han acabado las discordias... Entre el cardenal y el emperador meditan alguna traicion.

POL. Tanto mejor!... Volveremos á pasar los montes.

VEN. El oso de Verna, como decia Carlos el Temerario, vive todavia .... Son malos guerreros esos montañeses de Helvecia, con sus trompas capaces de asustar al mismo cielo, y de hacer estremecer al soldado mas valiente.

POL. Dios se ha decidido por la Francia, que es su mejor nacion... Pero, volviendo á nuestro viage, señores, quién me quiere esplicar el estraño rodeo que ha dado el Rey para atravesar su ducado de Bretaña, mientras le esperaban en Paris las reinas nuestras señoras?

VEN. Oh! Es un misterio!

TODOS Un misterio!

POL. Entre el Rey y su favorito el almirante Bonivet.

VEN. Justamente aqui viene el almirante.

ESCENA II.

Dichos, BONIVET, *que sale del cuarto del Rey.*

BON. Adios, señores...

POL. Sales del cuarto del Rey?

VEN. Qué hay de nuevo?

BON. Nada.

POL. Recibe su magestad esta mañana?

BON. Aun no ha descansado de las fatigas del viage, y no recibirá hasta dentro de una hora. (*el conde de Chateaubriand que entró y se dirigia al cuarto del Rey, se vuelve al oir estas palabras*)

CON. Y antes, no?

BON. No, señor Conde; pero en vuestra calidad de capitan de guardias, porque sabemos que el Rey, á su llegada, os ha dispensado ese honor, que pertenece solo á los príncipes de la sangre, deberiais saber que ..

CON. Yo no soy cortesano, y dejo ese cuidado á quien dé derecho... No me informo de la hora en que seré agradable al dueño, sino de la hora en que le he de ser útil. (*se aleja lentamente.*)

POL. A fé mia, que no le quiere mucho el señor de Laval.

BON. Pues yo le pago en la misma moneda.

VEN. Qué tono, y qué modo de mirar tan orgulloso!

BON. Es de familia ese orgullo, y se ha aumentado desde que ha unido á sus armas las de la casa de Foix... y á pesar de eso ..

POL. Qué?

BON. Oh! nada, señores .. Os prometo bajarle la vanidad y .. la obra está ya comenzada .. Que me ahorquen, si el golpe que le preparo no vale mas que una estocada en medio del corazon.

UN UGIER. (*anunciando.*) Sus magestades las reinas reciben.

BON. Vamos, señores, vamos. (*vanse todos por la izquierda; Bonivet los seguia, ábrese la puerta de la derecha y sale Francisco I pensativo.*)

ESCENA III.

BONIVET, *el* REY.

BON. (*acercándose al Rey.*) Señor... qué tristeza!.. Cualquiera os creeria bajo la influencia de una profecia del astrólogo Grill, ó de un sermon del padre Maillard.

REY. Para los fieles de nuestra señora, los sermones del padre Maillard, para mi madre Luisa de Saboya, las predicciones de Grill... En cuanto á mi...

BON. Si vuestra magestad quiere que llame á su bufon Tribulet, para distraerle.

REY. No es Tribulet el mayor bufon que hay en la corte!

Bon. Un suspiro! La voz grave y sombria!.. Sois vos, señor, el que está asi?... Vos que en otro tiempo, en el palacio de Tournelles...

Rey. Ah! Bonivet... por qué no estamos aun en aquel sitio delicioso, donde pasé mi primera juventud! Entonces... noches alegres... el juego, el vino, las mugeres... y sobre todo la libertad... hoy, esclavo del rango y de la etiqueta, no puedo mover la cabeza sin que el resplandor de la corona fige en mi las miradas de todos; no puedo dar un paso, sin que el manto real deje las huellas de mi camino .. Qué triste es ser rey de Francia en el Louvre!

Bon. (*con intencion.*) Sobre todo, cuando el rey de Francia tiene su pensamiento muy lejos del Louvre.

Rey. Pues dónde?

Bon. Os acordais, señor, de cierto castillo á cuya dueña debieron hospitalidad dos caballeros que se adelantaron á la comitiva de vuestra magestad, al volver de Italia?

Rey. No es verdad, Bonivet, que hay en aquella muger, verdadera flor del amor, como diria mi poeta Clemente, un encanto sublime y misterioso? Su hermosura no es de las mas brillantes... Pero aquel talle... Aquel rostro melancólico... aquellos ojos llenos de espresion, retrato de su alma.. No reparaste, cuando contabas nuestros combates, nuestros peligros, cuando hablabas de aquella noche de Marignan en que yo desafiaba á la muerte, como variaba su fisonomia, ora pálida, ora encendida? . Cómo brillaban sus miradas .. como su mano recorria involuntariamente los pliegues de su largo vestido? No sé qué prestigio se habia apoderado de mi; mis ojos estaban clavados en ella .. Era, en fin, un sueño delicioso en que yo no oia mas que una voz.. .. la suya. Ah! conozco que es amor, Bonivet:....

Bon. Y qué, señor, podriais esperar?..

Rey. Nada de su debilidad, todo de mi amor. Qué te parece?

Bon. Vos sois rey y ella es muger. Dos potencias que rara vez están en guerra.

Rey. Gracias por el agüero!

Bon. Lo malo es ..

Rey. Qué?

Bon. Que el castillo de Laval está lejos, y á menos que los vientos dóciles no os presten diariamente sus alas para llegar hasta la señora de vuestros pensamientos..

Rey. Es que vendrá ella aqui.

Bon. Ella!..

Rey. Si, Bonivet, si. .. vendrá á la corte, y pronto. Hoy mismo se lo voy á decir al Conde.

Bon. El noble Conde traerá á su muger á esta corte que maldice, y qué desprecia altamente?. A esta corte, donde todo el que no lleva una espada de vara y media, no escita mas que su compasion?..

Rey. Tu aborreces al pobre señor de Laval, por algunos epigramas...

Bon. Cuál de nosotros dos le quiere peor en este instante, señor?

Rey (*se rie.*) No hubiera dicho mas mi bufon Tribulet; pero te lo repito... El Conde cederá á mis deseos

Bon. No señor.

Rey. Entonces, será á mis órdenes!

Bon. Es que... ordenar á un marido que permita que le adoren la muger!..

Rey. Al fin lograrás irritarme! Será, porque yo lo he resuelto.

ESCENA IV.

Dichos, el Conde.

Con. Señor.. .

Rey. (Ah! El cielo nos favorece.) Acercaos, acercaos, señor Conde.

Con Ayer, cuando vuestra magestad hizo su entrada en el Louvre, el anciano soldado á quien citasteis despues de la batalla de Marignan, us esperaba á la puerta de vuestro palacio. Vuestra magestad, fiel á su promesa, le abrazó y le dijo: «Ya que me salvaste la vida, desde hoy velarás sobre ella .. Te nombro mi capitan de guardias.. » El viejo soldado, temblando y enmudecido de gratitud, no pudo entonces daros las gracias, señor, y lo hace en este momento.

Rey. Gracias por tan poca cosa!.. Vaya, dejemos eso; vuestra heróica adhesion merece mucho mas

Bon. (Y que haya quien acuse de ingratos á los reyes!)

Con. Señor: el enemigo se encargó de mi recompensa: su espada ha grabado en esta mano una señal que nunca se borrará, de gloria y de fidelidad á vuestra real persona.

Rey. Pero yo no quiero que debais agradecimiento al enemigo, señor de Laval; hoy mismo, aqui, en este sitio, y en medio de su nobleza reunida, pretende probar el rey de Francia todo su reconocimiento al hombre que le salvó la vida.

Con. (*inclinándose.*) Señor!..

Bon (Lo que vale ser casado!)

Rey. Quiero, ademas, que mis bondades alcancen á vuestra ilustre familia: es una deuda de los reyes mis abuelos, que no han tenido caballeros mas valientes que los de vuestra casa. Vos sois casado, señor Conde?.. (*movimiento del Conde.*)

Con. (Ahora es ella!)

Rey. Deseo que la noble heredera de Foix, venga á la corte á ocupar el puesto que le aseguran su alto nacimiento y el nombre que lleva. La ocasion es buena: mi hermana Margarita quiere una servidumbre de damas nobles, y no podria hacer mejor eleccion que en la condesa ..

Bon. (Cáspita, que el rey nuestro señor es hombre que lo entiende!)

Con. Por mas lisongera que deba de ser para la condesa la eleccion de vuestra augusta hermana, permitidme, señor, que os diga, que dudo si aceptará. ..

Rey. Por qué?

Con. Por motivos ..

Rey. Que deseo conocer...

Rey. Criada lejos de la corte, acostumbrada al retiro... sin gracias, sin belleza ..

Rey. (*sonriéndose.*) Y qué importa la belleza?.. Si no teneis otras razones que oponer...

Con. Dedicada á Dios y á la práctica de las virtudes religiosas, vive al pié de los oratorios, detesta la corte y sus placeres.. Acostumbrada al lenguaje de un austero capellan...

REY. Qué decis, señor Conde? No podriais causarme mayor alegria. Una dama noble de tan ejemplar virtud, que prefiere el ayuno y las maceraciones á los placeres que su elevada clase le asegura .. es un angel del cielo que ha descendido á este valle de miserias y de pecados. Semejante milágro en estos tiempos, no puede menos de escitar mi curiosidad, y á fé de caballero, que deseo vivamente verla aqui; su santa presencia convertirá á todas nuestras bellas damas, que no se acuerdan de Dios, que solo piensan en sus atractivos, y me pondria á mi mismo en mejor lugar con el Santo Padre. Conque... consentis en acceder á nuestros deseos, y en escribir á la castellana de Laval?

CON. (*que ha recobrado su calma.*) Al instante, si lo exige vuestra magestad (*movimiento de sorpresa de Bonivet, á quien el Rey echa una mirada de triunfo.*)

REY. (*al Conde.*) Seguidme á ver á mi hermana Margarita de Navarra Quiero que ella os confirme mis palabras, y que añada algunas lineas de su mano en vuestra carta.

CON. (No irá el anillo... y no vendrá.) (*entra con el Rey por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

BONIVET, *solo.*

Acepta!.. Cede á los deseos del Rey... y sin embargo, es muy celoso... y tiene á su muger en el castillo, solo por ocultarla á las miradas de la corte... Ah! aqui hay un misterio... y es preciso que yo lo descubra. (*ruido en la galeria y se vé al Page de la Condesa á quien los guardias impiden el paso.*)

PAGE. Page de la condesa de Chateaubriand, con mensage para su noble esposo.

BON. Dejad... dejadle entrar.

ESCENA VI.

BONIVET, *el* PAGE.

PAGE. El almirante Bonivet!..

BON. Oh! aqui puedes reconocerme... no es como en el castillo de Laval, en la visita misteriosa que hice con el Rey.

PAGE. Qué aventura! Yo os conocia á vos, monseñor, por haberos visto alguna vez en casa del señor de Lautrec, mi antiguo dueño; pero al Rey no le habia visto nunca, y cuando pasó á poco por delante del balcon del castillo ..

BON. Dime, niño, qué impresion hizo eso en tu bella señora?

PAGE. Oh! estaba loca de alegria! Desde entonces no cesa de hablar de nuestro glorioso monarca; repite y admira sus hazañas, sus gracias, y su amable lenguaje; pasa horas enteras sentada á la ventana de una torre, con la vista fija en el camino de Paris, que se pierde á lo lejos, y hablando conmigo de esta ciudad, objeto de sus deseos y de sus ensueños.. Por un dia en Paris, creo que daria uno de sus mejores años, y me envia á su noble esposo, á fin de obtener esa felicidad tan deseada. Pero la pobre señora tiene tan poca esperanza...

BON. Pues se equivoca... Nunca ha llegado un mensage mas á tiempo, porque el Conde está en este instante con el Rey, que ha triunfado de sus escrúpulos, y le ha decidido á que escriba á su muger, llamándola á la corte.

PAGE. Será verdad! Y con la carta irá el anillo que ella espera?

BON. (*con viveza.*) Qué anillo?

PAGE Imprudente! Perdonad, monseñor... os he descubierto involuntariamente un secreto que me habia confiado bajo juramento mi noble señora; un secreto entre ella y su esposo, y que me perderia si se supiera que lo he penetrado.

BON. Pobre criatura!

PAGE No es verdad, monseñor, que olvidareis lo que he dicho?

BON. Yo olvido lo que se me confia, y me acuerdo de lo que descubro; asi, confianza entera de tu parte, y de la mia completa discrecion... Con que...?

PAGE. Pues bien, monseñor; temiendo el Conde que el rey nuestro señor ó la corte, le obligasen a poner término al destierro de la heredera de Foix... pensó un medio ingenioso para detenerla cautiva, aparentando ceder. Al tiempo de su partida dijo á la Condesa: «mientras este anillo no acompañe á la carta en que os mande salir del castillo, guardaos bien de obedecer.» y... (*la puerta de la izquierda se abre bruscamente.*)

BON. Silencio!

ESCENA VII.

Dichos; el REY.

REY. Perfectamente, señor Conde, no falta ya mas que remitir la carta.. .. Pero qué page es ese?

PAGE. (*entregando al Conde una carta.*) De parte de la señora Condesa.

REY. Vive Dios, que el encuentro es bueno!... Un page de la Condesa... Dadle vuestra carta, mi querido Conde, y que parta sobre la marcha.

CON. Obedeced á su magestad (*entrega la carta al Page, que permanece inmóvil.*)

REY. (*al Page.*) Y bien, qué esperas?

PAGE. (*bajo á Bonivet.*) El anillo no viene. (*vase.*)

BON. (Pero no podria yo ver ese misterioso anillo?)

REY. (*á Bonivet.*) La carta marchó.

BON. Si señor... pero ..

UN HERALDO (*anunciando*) Monseñor el canciller Duprat, las señoras de la corte, los señores oficiales .. (*todos entran y se colocan: momento de silencio.*)

REY. Nobles damas y caballeros.. me es en estremo lisongero verme en medio de esta corte, á la cual se dirigian mis votos desde el estrangero. A todos los presentes, salud. . Canciller Duprat, digno apoyo de la justicia, he oido al pueblo bendeciros: en nombre del pueblo francés, yo os doy las gracias .. Y á vosotros, caballeros, que me habeis seguido valientemente, á buscar en el fuego del enemigo el sagrado fuego de la victoria... Montmorency... Saint-Pol, Vendome, Tribulce, y tú, Chateaubriand, el bravo de los bravos.. acércate, ven, y en medio de esta nobleza que me aplaude, sin duda, te proclamaré mi salvador y mi amigo.

CON (*hincando una rodilla.*) Ah! señor...

REY (*se quita su collar de San Miguel y se lo coloca*

al cuello) Señor de Laval, recibid esta orden gloriosa, que los reyes mis antepasados han destinado al mas intrépido y al mas leal; y ahora, Conde, dadme la mano... la mano que yo solo tengo derecho de estrechar entre las mias. *(el Conde se quita el guante y presenta su mano al Rey.)*

BON. *(cuyos ojos se fijan con presteza en el anillo.)* No tiene mas que las armas de Foix y de Laval... Es muy sencillo... La Condesa vendrá!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa una habitacion en el palacio del Louvre, ocupada por el conde de Chateaubriand, como capitan de guardias; suntuosos muebles: retratos de familia colgados en las paredes; puerta en el fondo y laterales encubiertas por tapices.

ESCENA PRIMERA.

TARTARIN, *solo, triste y pensativo.*

Esos cuadros! Esos ricos tapices.. Todo me pesa y me fastidia. De buena gana trocaria yo el cuarto del capitan de guardias en el palacio del Louvre, por su tienda de campaña, ó por su antiguo castillo de Laval.

ESCENA II.

TARTARIN, *el* CONDE.

CON. Qué es eso, amigo mio?... Esa tristeza... En qué estás pensando?

TAR. En lo pasado y en lo presente, mi capitan.

CON. Lo pasado fué glorioso, y lo presente bello. El rey nuestro señor me dispensa bondades sin cuento

TAR. El Rey es justo, pero los que le rodean..... Ah! tengo malos presentimientos... Os va á suceder alguna desgracia en la corte del Louvre.

CON. Tranquilízate, amigo mio; nadie ignora que llevo al lado una larga espada, templada en Milan, y que mido por su tamaño el respeto que se me debe. Es cierto que de algun tiempo á esta parte tienen buena acogida en la corte de Francia los astrólogos y los favoritos... . Es cierto que se prodigan los feudos y los títulos á los héroes de las aventuras galantes, mientras que los antiguos guerreros de Italia duermen sobre su escudo, llevan sus ropillas agujereadas, ó mendigan una plaza de arquero del Prevostazgo; pero todo eso tendrá un término; porque todo ello es obra de un solo hombre, y será preciso que caiga ese hombre que inflama sin cesar las pasiones de su amo, porque sabe que con ellas se estinguirá su favor.

TAR. Su favor data desde el palacio de Tournelles, y el rey de Francia no olvida á los amigos del duque de Valois.

CON. Ese miserable Bonivet! A no ser por él, por ese genio del mal, que ha convertido la corte en un teatro de escándalos y de disolucion, no se verian obligados los honrados caballeros á confinar sus hijas ó sus mugeres en el fondo de sus castillos. Ah! si supieras cuán sensible me es el destierro de la noble señora de Laval! Cuánto me cuesta verla derramar lágrimas, á mi, que daria mi vida porque la suya fuese dichosa y alegre! Pero esponerla al peligro, verla rodeada de esa turba de libertinos, vestidos de seda y oro .. hablándola siempre de amor... Haciéndola oir sus galanterias italianas... Oh! jamás, jamás!

TAR. Ya os lo he dicho mil veces, capitan... El diablo os hizo casaros con una muger tan joven y tan bonita...

CON. Si; es un tormento insufrible tener un corazon de veinte años y los cabellos blancos!... No sé como pude enamorarme de tal modo. Yo!.. Soldado viejo, que no amaba mas que á ti y á las batallas... Pero á qué viene todo esto? La condesa está lejos de aqui, y no vendrá, á pesar de los deseos del rey, á pesar de mi carta... porque el anillo quedó en mi poder.

ESCENA III.

Dichos, EL PAGE *y* LA CONDESA *en trage de camino.*

CSA. *(dentro.)* Dónde está? Dónde está?

CON. Esa voz!

TAR. Es la de vuestra esposa.

CON. Imposible!

PAGE. La señora de Laval.

CSA. *(se precipita en la escena y abraza al Conde.)* Ah! monseñor...

CON. *(estupefacto.)* Vos aqui, señora?

CSA. No me esperabais tan pronto?.. No sabiais que yo me apresuraria á reunirme á vos?.. Perdonadme. He maldecido mi corto cautiverio. Por algunos instantes de tristeza, cuánta alegria, cuanta felicidad me habeis proporcionado!.. Ah! gracias, gracias.

CON. Pero... Es un sueño?.. Una ilusion?.. Vos aqui?..

CSA. Dios mio? . Me recibis de un modo... No puedo esplicarme...

CON. Es mucha audacia la vuestra, señora!..

CSA. Por qué os encolerizais asi, al verme?..

CON. Por qué?. . Y osais preguntarlo!... Responded, señora, responded... ¿Quién os ha hecho despreciar asi mis órdenes!

CSA. Vuestras órdenes?.. No he hecho mas que cumplirlas, monseñor... No me dijisteis que cuando vuestro anillo acompañára á la carta en que me llamaseis á la corte... podria venir?

CON. Bien: y ese anillo?..

CSA. Miradle.

CON *(quédase estupefacto al ver un anillo idéntico al suyo.)* Traicion horrible!.. ¿Quién os ha dado este anillo?

CSA. Ese page que os vino á traer mi carta.

CON. *(al page.)* Acércate, y piensa que Dios te oye, y que la punta de mi puñal está cerca de tu pecho

PAGE. Cuando me disteis una carta en presencia del rey, salí inmediatamente de la ciudad, y no me paré hasta la noche, que lo hice en una posada del camino .. A poco de haber llegado, vi un hombre que á todo escape se dirigia allí, se apeó y me dijo. El señor de Laval te manda esperar á un mensajero, que te dará nuevas instrucciones. Esperé: llegó el mensajero, y me dió ese anillo, para que lo entregase á la señora condesa.

CON. (*con furor*) No es el mio... (*se quita el guante.*) Mirad... mirad... no ha salido de mi mano. Oh! es una traicion horrorosa... pero ya descubriré á su autor, aunque le guarde el infierno .. Tartarin. prepáralo todo; que la condesa se vuelva inmediatamente. (*vase Tartarin.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos TARTARIN.

CSA. Ah! monseñor... . No me hagais volver al castillo de Laval .. Es una tirania condenar á vivir en aquella soledad á una muger destinada por su nacimiento y el de su esposo, á vivir en la corte.

CON. ¡Echais de menos los peligros y las seducciones del rey y de su corte!.. No; vais á partir ahora mismo!

CSA. Mirad que es sobrada injusticia..... Acordaos, conde de Chateaubriand, que soy la heredera de Foix... que no estoy sola en el mundo, y que... cuando sepa mi hermano la humillacion que me hace sufrir vuestro carácter celoso...

CON. Me amenazais!..

CSA. Ah! no... Olvidad lo que he dicho... Pero... Por piédad...

BON. Ese ruido?. Quién viene?.. ¡El rey y Bonivet!.. El rey en mi cuarto!.. Sin acompañamiento... Sabrá ya?.. (*indicando la puerta de la derecha.*) Entrad ahi .. Pronto .. Y cuidado con salir...

CSA. (El rey!) (*entra triste y pensativa: el page la sigue.*)

ESCENA V.

EL CONDE, EL REY, BONIBET.

CON. (*yendo al rey.*) Señor...

BON. (*mirando á su alrededor.*) (Nadie!.. Pues dónde estará la condesa?)

CON. (*al rey, despues de saludar friamente á Bonivet.*) Tanta honra!..

REY. Nada debe admiraos, querido conde... Vos atravesasteis el campo de batalla para hacerme en él una visita, y yo vengo á pagárosla, como compañero de armas, sin fausto y sin etiqueta.

CON. (*acercándole un sillon.*) ¿Se dignará vuestra magestad?..

REY. (*mirando los retratos.*) No, señor de Laval... Quiero saludar en pié y con la cabeza descubierta, á tos retratos de estos grandes hombres de vuestra familia.

CON. Regalo de lo pasado al porvenir; herencia de gloria, que yo sabré conservar ilesa, como el nombre que me han legado

BON. (Veremos. .)

REY. Y como la amistad que nos une, conde de Chateaubriand...

CON. Amistad tanto mas preciosa, cuanto que yo no la he adquirido en las antesalas.

BON. (*picado.*) A juzgar por el lenguaje áspero de vueseñoria, cualquiera creeria que sale de alguna reunion de descontentos en el palacio de Borbon.

CON. Tal vez dentro de poco, tendrán que asistir á ella todos los buenos servidores de su magestad, para conjurar la tempestad que atraen sobre él ciertos de sus cortesanos ..

REY. Ea, señores .. Basta ya!.. ¡Sabeis, conde, que esta habitacion está adornada con mucho gusto y con mucha riqueza!.. No tiene, para mi, mas que un defecto...

CON. Cuál, señor?

REY. El ser demasiado pequeña para un hombre de vuestra calidad.

CON. Perdonad, señor: pero el defecto está en vuestra mano, que me ha hecho demasiado grande para ella.

REY. Estos cuadros .. Estos tapices...

BON. (*levanta el que oculta la puerta derecha, en e cual ha permanecido fija la vista del conde*) Este por ejemplo...

CON. (*con viveza.*) Ese!..

BON. (Ahi la tiene!)

REY. Una puerta! .

CON. Que conduce á un cuarto, en que dicen que el conde guarda un tesoro maravilloso.

REY. Un tesoro?...

CON. (*á Bonivet.*) De que tesoro hablais?

BON. Del último cuadro de Leonardo Vinci, comprado por vos.

CON. (Confunda Dios á ese hombre!)

REY. Oh! señor de Laval. . Siento que nos hayais hecho de eso un misterio... No se dirá que esa obra maestra ha estado cerca del protector de las artes, sin que la haya rendido su tributo de admiracion.

CON. Vuestra magestad es demasiado bondadoso.

REY. Veamos ese cuadro...

BON. (*abre la puerta bruscamente.*) Mirad, señor.

CON. (Maldicion!)

ESCENA VI.

Dichos, á poco LA CONDESA.

REY. Qué veo! La Condesa!..

CON. La conociais, señor?

REY. (*turbado.*) Yo! No... Pero por lo que dice la voz pública... Ese aire de grandeza no puede pertenecer mas que á vuestra esposa. . Y además, estando aqui .. No podia ser otra...

BON. Nunca he tenido una sorpresa mas grata, ni mas repentina.

CON. (Ese hombre es un infierno!)

REY. Repara, Bonivet .. Que mirada tan angelical . Está pintado en ella todo el orgullo de la poderosa casa de Foix.

CON. (*introduciendo á la condesa,*) Acercaos, señora, y dad gracias á su magestad por el interés y la amabilidad...

REY. (*á la Condesa que se inclina*) El cielo ha oido nuestros votos, y os trae donde tan de veras os deseaban.

CSA. (*turbada.*) Como agradecer á vuestra magestad?..

REY. Prefiriendo á la soledad del castillo de Laval, el esplendor de la corte de Francia, que quiero mostraros desde mañana en toda su brillantez... Mañana habrá funcion en el palacio del Louvre..... Quedais convidado á ella con vuestra noble esposa, conde de Chateaubriand.

CON Obedeceré á vuestra magestad.

REY. Permitidme ademas, que reclame de vuestra cortesia, la honra de llevar vuestros colores para el mas cumplido de mis caballeros. (*la Condesa se ha quitado la banda á una seña del Conde.*) ¿A quién concedeis esa banda?

Bon. A vos, señor.

Rey. A mi?.. Gracias; basta mañana, querido conde... Señora...

Bon ¡Pues señor, esto marcha!) *(el Rey y Bonivet se van, el conde los acompaña hasta la puerta; la Condesa se sienta pensativa.)*

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa una galeria del Louvre. Candelabros, floreros etc. Las armas de Foix y de Laval, en los escudos de divisa.

ESCENA PRIMERA.

Bonivet, Vendome, Saint Pol, Montmorency, Trivulce, Caballeros de la Corte. *Al levantarse el telon se oye á lo lejos música de baile.*

Pol. Qué fiesta, caballeros!.. No se ha visto igual en la célebre Milan!. .. Y creo que está la flor y nata de la caballeria, reunida esta noche en el Louvre.

Ven. Habeis reparado, señores, que el rey ha desaparecido de repente del baile, y que en vano hemos buscado en seguida á la señora de Laval?

Pol. La reina del baile. . En todos partes su cifra y sus armas . mirad...

Ven. Todo el mundo ha podido ver los colores de la casa de Foix, en el vestido de su magestad

Pol. Ah! es que su magestad anda á pasos agigantados el camino que conduce al corazon de la orgullosa condesa... *(a Bonivet, que silencioso hasta aqui se sonrie maliciosamente.* Qué dices de esto, Bonivet?

Bon. Digo, que si el señor de Laval quiere conservar su buen humor, no debe preguntar su horóscopo en este momento al astrólogo Gritti. *(risa general.)*

Pol. Si no me engaño, es el page de la condesa... Qué apurado viene!

ESCENA II.

Dichos, el Page.

Bon. Qué buscas, niño?

Page Mi señora acaba de dejar el baile, pálida y agitada . y la busco por si necesita alguna cosa... No la habeis visto por aqui?

Pol. No; no la hemos visto... Pero tranquilizate... tu señora no se perderá en estos salones encantados... y no faltará quien la cuide...

Page. Muchas gracias, señores. *(vuélvese por la derecha; se detiene de repente y dá un grito de sorpresa; varía de direccion y desaparece por el lado opuesto.)*

Bon. Que habrá visto el page para asustarse de ese modo y mudar de direccion? *mirando á la derecha.)* Ah! es ella, señores.. la condesa del brazo de su magestad.

Todos Es imposible! *(miran al mismo lado.)*

Bon. Con qué calor la habla el rey... La bella quiere dejar su brazo..... el rey la detiene..... Qué transporte! Ah! ahora es cuando yo triunfo!.. Que no estoviera presente el orgulloso señor de Laval! A tu ódio noble, opongo yo un amor real. . ¿No es esto vengarme con usura?

Pol. Nos has prometido contarnos fielmente esa historia, Bonivet. . con que vamos .. di...

Todos. Si .. contadla.

Bon. Si, porque ha llegado el momento de publicar mi victoria y la derrota del conde. *(el conde aparece en este instante en el estremo de la galeria, se detiene y escucha.)* Primero habeis de saber, que la llegada de la condesa á la corte se me debe á mi solo. *(el conde se acerca para oir mejor.)* Para combatir las precauciones tomadas por el celoso y feroz señor de Laval, era preciso que acompañase, á la carta que escribió á su muger, un anillo igual al que lleva en su mano mutilada, cuyo guarte no se quita nunca. Pues bien, gracias á mi, partió un anillo igual, y la prisionera de Bretaña llegó en breve á Paris *(movimiento de cólera del conde: se contiene y vuelve á escuchar.)* Pero hé aqui lo que me asegura la palma y me constituye el héroe de la intriga amorosa. Yo sabia, sobre minutos mas ó menos, por medio de honrados espias, la hora en que debia llegar la condesa. Temiendo que el esposo irritado hiciese inútiles mis esfuerzos, haciéndola volverse inmediatamente, resolví impedírselo, y con este objeto llevé al rey, á la hora consabida, al cuarto del conde, bajo pretesto de admirar no sé qué gran pintura... *(grandes risotadas.)* Y de este modo adquirí ..

Con. *(lanzándose sobre él.)* El titulo de cobarde y de infame! *(dándole de plano con su espada.)* Al lacayo de Francisco I. el conde Chateaubriand! Y ahora que te he ennoblecido con la hoja de mi espada, te presento la punta.

Bon. Si! tu vida ó la mia! *(violento rumor.)*

Con. Reid.. reid ahora, señores...

Bon. Defendeos! *(todos se apresuran á separarlos.)*

Ven. Deteneos! Batirse en palacio, y casi en presencia del rey...

Con. Nuestro combate será á muerte.

Bon. Si, á muerte!

Con. Tribulce y Montmorency, sereis mis padrinos

Bon. Saint-Pol y Vendome, los mios... Yo quiero tu espada despues de la victoria, para trofeo.

Con. Y yo la tuya para pisarla; prohibiéndole volver á usar en adelante el arma de caballero.

Pol. *(poniéndose entre los dos.)* ¿Será esa la ley del combate?

Con. Si: salgamos, señores, y que uno de los dos no vuelva á entrar en el Louvre! *(se alejan por el fondo.)*

ESCENA III.

La Condesa, *tratando de librarse de la persecucion del rey,* el Rey.

Csa. Señor. dejadme. . por compasion .. Nos han visto salir. y dentro de poco .. Señor... si es verdad que me amais. .

Rey. Si os amo?... No, no es amor. es una pasion irresistible que se ha apoderado de mi alma y que os demanda piedad. .

Csa. Dios mio!... Hablad bajo por Dios... Os pueden oir ..

Rey. ¿Y quién se atreverá á venir donde yo estoy sin mi órden . Por compasion, oidme... Dejadme que os tribute la admiracion de que sois digna Permitidme que mi voz os esplique este delirio que me haria titubear entre vos y mi corona de Francia.

Csa. Vos, señor, bajar hasta mi? Vos á quien la fama proclama el mas orgulloso de los reyes?.. ¿Quereis que escuche yo esas palabras llenas de pasion? . Yo, débil muger, sin defensa..... Ah! permitidme que os deje...

Rey. (*con viveza.*) ¿Y quién os prohibe que me escucheis?.. El grito de la conciencia?. ¿La voz severa del deber?.. La conciencia y el deber no existen cuando se trata de un hombre que dejaba morir en un oscuro castillo á la reina de todas las gracias

Csa. Si es culpable, señor .. es por amarme demasiado sin duda.

Rey. Si os hubiera amado, ¿no se hubiera postrado á vuestros pies como un esclavo, para obedecer á vuestro menor deseo, creyéndose harto feliz con una mirada, con un suspiro? Una mirada vuestra!. Ah! por piedad... compadeceos de mi pasion... una palabra, una sola palabra de amor... ó muero á vuestros pies!

Csa. Qué situacion!.. Dios mio! Cuán desgraciada soy...

Rey. Vos desgraciada?.. ¿Y el rey de Francia no puede consolaros!.. Ah! ¿con que tanto me aborreceis?..

Csa. Aborreceros?.. ah!. pero qué digo!.. no sé lo que por mi pasa!..

Rey. Hablad, hablad, ángel del cielo... que hermosa es! . Yo te adoro!..

Csa. Señor, señor... volvamos... ó mas bien permitid que me retiro del baile... mi emocion me venderia .. Quiero despedirme para siempre de la corte... huir de vos.

Rey. Quereis huir de mi, cuando empieza mi dicha y una eternidad de delicias!.. Cuando Dios ha llenado mi alma de amor?.. ¿Quién podria robarte mi ternura?., Por ti declararia guerra al mundo entero.

Csa. Guardad vuestro valor para mas digna empresa. No lo empleeis con una muger que os pide compasion... Sed generoso, señor... miradme á vuestros pies.

Rey. A mis pies, cuando mi amor te ha erigido un trono!... Hay nada que valga lo que tú?... (*ruido dentro.*)

Csa. Ese rumor... Vienen aqui ..

Rey. Quién osará?..

Csa. Soy perdida!..

ESCENA IV.

Dichos, el Page, *despues* el Conde, Tribulce *y* Montmorency.

Page. (*entra azorado.*) Ah! señor...

Rey. Qué desórden.. Qué hay?

Page. El conde de Chateaubriand herido á las puertas del Louvre por el almirante Bonivet en duelo singular.

(El rey y la condesa se precipitan á la galeria. Aparece el Conde sostenido por Tribulce y Montmorency, y rodeado de mucha gente. La condesa da un grito y se desmaya.)

Con. (*reuniendo sus fuerzas, se arranca el collar de san Miguel y lo tira á los pies del rey, que permanece cortado.*) Señor, os devuelvo ese collar de los valientes, que habeis convertido para mi en una insignia de infamia... Colocadlo en el pecho de esa muger!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

La misma decoracion que en el primer cuadro del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

El Conde, *en su cama, durmiendo,* Tarrarin *sentado á la cabecera, el* Page *de pie al otro lado de la cama.*

Tar. Habla mas bajo, niño. El doctor Val ha dicho que no conoce mejor remedio para el enfermo que el sueño que Dios le envia.

Page. (*con la vista fija en el conde.*) Que herida tan horrible!..

Tar. Y por mano de quién?.. De uno de esos fanfarrones á quien siempre dejaba atrás en las batallas, cuando el cañon abria su boca encendida!.. Ah! que sane, y hago voto á nuestra Señora de no probar el vino en dos años. Morir en la guerra, santo, y bueno; nosotros los franceses no queremos otra muerte... Pero entregar la pelleja, al cabo de tres semanas de padecer, entre un fraile y un médico!..

Page. Pero no hay esperanza?..

Tar. Seria capaz de blasfemar de Dios y de la Virgen, si la mano de un traidor hubiese terminado una vida respetada por treinta años de batallas... Si muere!. Oh!.. Si llega á morir..... Yo no soy caballero, no tengo otro escudo que las heridas de mi pecho .. Sé que el almirante me daria de palos con su espada si fuese á pedirle venganza .. Pues bien .. le asesinaria!..

Page. Como le amais!.. Pobre señor de Laval!..

Tar. Si; es muy digno de lástima por lo que sufre... y muy culpable la que ha causado esa herida. .

Page. Oh! compadeced tambien á la pobre condesa...

Tar. Habla, habla... Que yo, su antiguo criado, pueda conservar alguna estimacion hácia ella.

Page. Despues que la trasportaron moribunda á una habitacion de palacio, no tardó en volver del desmayo producido por el terrible acontecimiento que llenó de consternacion y desórden la fiesta del Louvre... Oh! que delirio tan horroroso!.. Si la hubierais visto arrancarse y pisar sus brillantes adornos, lanzarse en la mayor agitacion al cuarto del conde..... y caer á su puerta, llena de vergüenza y de dolor!.. Todos los dias ha vuelto á acercarse á esa puerta, y su mano helada no ha podido abrirla, y su voz no ha podido decir: monseñor..... estoy aqui ..

Tar. Silencio!... Aléjate... El capitan se despierta... Y al verte se acordará de tu señora...

Page. Qué le diré á ella?..

Tar. Que lo espere todo de la divina misericordia... pero nada de la piedad de su esposo. (*vase el page.*)

ESCENA II.

Dichos, menos el Page.

Con. (*incorporándose y con voz débil.*) Ah! eres tú?

Tar. Mi capitan!..

CON. Siempre fiel á mi cabecera! Si llego á sanar de esta herida, amigo mio, no serán perdidos tus cuidados y desvelos.

TAR. Que si sanais!.. Apuesto la porcion que me corresponda en el Paraiso, á que dentro de poco os vemos fuerte, lleno de salud, volver á tomar el casco y la espada.

CON. Dios te oiga!

TAR. Ese miserable Bonivet! .. Cómo se supo aprovechar de la cólera que os cegaba?..

CON. Paciencia! Ya me llegará mi vez.

TAR. Y volveremos al castillo de Laval, no es verdad, mi capitan?

CON. Donde moriré bien pronto, amigo mio, porque tengo aqui... *(señala el corazon.)* un horrible dolor, un dolor que consume y mata!

TAR. Pobre capitan!

CON. Tú me asistirás en mi lecho de muerte, no es verdad, mi fiel escudero? Tú me apretarás la mano... Y cuando el viejo soldado duerma bajo la losa del sépulcro, tú llorarás, no es verdad, amigo mio? Ah! Esa muger' esa muger!.. Pero. . Qué es eso? Escucha... Gemidos.. Sollozos .. A esa puerta hay alguien .. *(Tartarin va á abrir.)*

ESCENA III.

Dichos, la CONDESA.

CSA. Perdon y misericordia, monseñor!

CON. Esa muger!.. Ah! Su presencia me mata!

CSA. En nombre del cielo, monseñor, escuchadme! Tened piedad de una infeliz muger!

CON Que salga! No oyes?.. Que salga!.. Tartarin, echa de aqui á esa muger!

TAR. Por Dios, señora...

CSA. No, no, que yo espire de dolor y de angustia á sus pies.

CON Pero, no salis?

CSA. Primero la muerte!

CON. *(coge la daga y se la arroja.)* Pues bien!. Tomad! *(la daga tirada con mano débil, cae detrás de la Condesa.)*

TAR. *(viendo al Conde que cae desmayado)* Socorro!.. Se muere!

CSA Dios mio! Ah! *(desgarra su velo)* ataja esa sangre, que me llena de horror! Esa sangre, derramada por mi! Si: yo he sido la que le ha abierto la tumba! Si, venga á tu señor... No tengas compasion! Que cuando vuelva en si, solo encuentre un cadáver... que sin duda hollará con sus pies .. lo llenará de maldiciones. . Pero yo habré espirado, y su voz no me hará sufrir tanta vergüenza!

TAR. Vamos, señora, tranquilizaos. Ya le he compuesto el vendaje. . Y podemos aguardar hasta que venga el médico... Mirad... Sus labios se corolan... Va á abrir los ojos .. *(bajando la voz.)* Si le fuera permitido á un antiguo servidor, manifestaros un deseo ..

CSA Te comprendo. Es necesario que no me vea, no es asi? Mi presencia le mataria... Me voy... Caiga sobre él la bendicion de Dios y su amparo que ha retirado de mi. . Tú eres feliz .... Tu conciencia está tranquila. . El te ama! *(sale sollozando.)*

ESCENA IV.

El CONDE, TARTARIN.

CON. *(vuelto en si, mira á su alrededor: despues se dirige á Tartarin.)* Qué tienes?... Esa turbacion...

TAR. Una escena tan cruel... El dolor de esa pobre señora... Por tanto tiempo objeto de vuestra ternura, de vuestro amor...

CON. Basta, basta. *(un reló dá las tres.)* Qué hora ha dado?

TAR. Las tres en la torre de Nesle, mi capitan.

CON. Las tres! Nadie ha venido aun á visitarme. Desde que esa muger puso á mi puerta una marca de ignominia, ningun caballero se atreve á atravesarla.

ESCENA V.

Dichos, SAINT-POL *y* VENDOME.

POL. Os equivocais, señor Conde.

CON. Ah! bien venidos, señores.

VEN. Gracias á Dios, vuestra herida no ha sido mortal ..

CON. Me atreveré á inquerir el motivo que os trae aqui?

POL. Un mensage bien triste.

CON. Estoy pronto á escucharos, señores. Sentaos. *(Tartarin les pone sillas y se retira al fondo: se sientan y el Conde oye, con la cabeza apoyada sobre el codo.)*

POL. Recordareis cuáles fueron las condiciones del combate entre vos y el almirante Bonivet? Nosotros venimos aqui á reclamar de vuestra lealtad el precio de su victoria, y á llevarle vuestra espada.

CON. Qué habeis dicho? Yo rendir mis armas á Bonivet? Yo, conde de Chateaubriand, señor de Laval, de Tremblaz, de Maine y de Quercy!... Yo, entregar al mas vil de los cortesanos esa espada que ha asistido á veinte batallas, que tantas veces se ha enrojecido con la sangre de los enemigos de mi pátria... Ah! si lo habeis creido.. .. os habeis engañado mucho, señores.

VEN. Señor de Laval, la ley del combate es sagrada.

CON. La ley del combate permite volver á la lid al que prefiere la muerte al oprobio, y yo volveré á la lid. Oh!.no le basta á Bonivet mi sangre derramada y esta herida? Necesita ademas mi honor, que quinientos años de nobleza no han visto marchitarse... Necesita esas armas que llevaron tantos valientes caballeros en Creci, Poitiers, Arincourt, Tornoue y Ferrara? No, señores... jamás! Que se prepare á recibirme daga en mano.

POL. Ora pues: Nos, Francisco de Borbon, conde de Saint-Pol y de Chaumont, principe de la sangre, y el duque de Vendome, que tambien lo es, en nuestra calidad de padrinos del dicho combate, y á consecuencia de haberos negado á entregar las armas, os ordenamos á vos, conde de Chateaubriand, señor de Laval, que os presenteis en el palenque completamente armado, para pelear hasta el último suspiro.

TAR. Ah! señores' es una crueldad horrible querer que muera á manos de un caballero lleno de fuerza y vigor, un pobre señor, en el lasti-

moso estado en que se encuentra mi capitan...

Con Oh! no importa! Mi espada, mi daga... no quiero otras armas!

Tar. Poneos al menos esta gola...

Con. No... el pecho desnudo... *(Tartarin se enjuga algunas lágrimas.)* Lloras! Un soldado viejo llorar!

Tar. No hubiera llorado si hubiérais muerto en Ferrara ó en Marignan... pero ..

Con Gracias, gracias porque me dices esos nombres! El recuerdo de mis glorias me dá fortaleza. Partamos, señores, partamos!

Tar. *(al Conde que se ha levantado.)* Os poneis tan pálido!..

Con. Sostenme... sostenme para que salga de aqui... Venid... venid. . *(dá algunos pasos y cae desmayado. Tartarin lo levanta y lo sostiene)*

Pol. Señor de Laval, el cielo acaba de pronunciar entre vos y vuestro adversario, haciendo imposible el combate... obedeced como leal caballero al juicio del cielo... Vuestras armas!

Con. *(hace un esfuerzo sobre si mismo, y saca su espada que besa con lágrimas y sollozos.)* Adios, mi buena espada. Cuando mi padre, moribundo, te puso entre mis manos, era yo joven, y juré á sus pies que conservaria su gloria hasta mi último aliento Adios, mi buena espada.... adios para siempre! *(la entrega á los Condes.)* Llevaosla, señores, y caiga mi sangre sobre la que ha sido causa de tanta infamia! *(cúbrese el rostro con las manos.)*

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa un salon entapizado de negro: á la derecha un reclinatorio con un crucifijo. Al levantarse el telon, está la Condesa vestida de blanco, arrodillada ante el reclinatorio. La escena está iluminada solo por la pálida luz de una lámpara.

ESCENA PRIMERA.

El Capellan, *entra por el fondo, la* Condesa *dormida.*

Cap Duerme! El ruido que he hecho al entrar no la ha despertado. *(acercándose.)* Su mano aprieta convulsivamente las cuentas de un rosario. Pobre muger .. no te quedan ya mas que ilusiones y sueños. . porque la venganza vela al rededor de esta lúgubre estancia... Hace poco que tu vida era dulce y pacifica .. erguias la cabeza, cubierta de todos los adornos de la juventud y de la beldad, entre las damas de la corte... Rugió la tempestad en un horizonte tan puro, y aquella vida, herida por el rayo, se inclina ya hácia la tumba.

Csa. *(se despierta)* Dios mio'. Qué horroroso ensueño! *(mirando á su alrededor.)* Oh! no es un sueño... Estoy rodeada de imágenes de muerte.

Cap. Señora...

Csa, Salvadme, padre mio, salvadme! Es un suplicio horrible ..

Cap. Tranquilizaos, hija mia!

Csa. Vos sois el solo que no me abandona. Cuando el mundo entero me olvida, cuando el mismo Dios está sordo á mis ruegos.. vos, el mas santo de los hombres, acabais vuestra obra...: vos me ayudais á morir.

Cap. No, hija mia, no moriréis, gracias al cielo, que permite que yo os traiga buenas nuevas.

Csa. Buenas nuevas!.. Ah! Decid, decid... El Conde. .

Cap. Nada espereis de él, señora... su venganza es inexorable. Pero sabed que está cerca de aqui el rey.

Csa. El rey! Es posible?

Cap. Ya sabeis, que la esposa del rey, difunta hace un mes, pasó su juventud en el castillo inmediato á este: Francisco I, al partir á Italia, ha querido colocar él mismo la primera piedra de un monumento fúnebre, que hace erigir en memoria suya.

Csa. Oh! Padre mio! El cielo es quien le envia para salvarme. Le voy á escribir... A contarle el horroroso suplicio que la venganza del conde me prepara.

Cap. Pues despachaos! Los momentos son preciosos. Yo me encargo de la carta. *(la Condesa escribe.)* Dios mio! perdonadme... Lo hago por salvarla. Es preciso que el rey llegue antes que termine el dia, porque todo lo temo en cuanto entre la noche.

Csa. Tomad, padre mio! El vendrá .. si... El rey es un leal caballero .. Y es por él por quien yo padezco... Marchad .. No os detengais, por piedad.

Cap. Valor, hija mia, y rogad al cielo que llegue a tiempo. *(vase)*

ESCENA II.

La Condesa.

Oh! la vida... la felicidad... Todo me será devuelto! *(se arrodilla)* Gracias, Dios mio! Oh! morir tan joven, sintiendo en el fondo del alma una necesidad de vivir que me devora!.... Morir á los veinte años... Y á todas horas, á cada instante ver llegar á la muerte y sufrir su cruel agonia! Siempre creo ver delante de mi el suplicio. Siempre estoy rodeada de fantasmas horribles... No resuenan en mi oido mas que fúnebres palabras.. Ah! Dios mio! vos sois todo misericordia, y no me vienen de vos esos tormentos. El aire... la libertad . *(viendo entrar al Conde.)* Ah! ya no es tiempo!

ESCENA III.

La Condesa, *el* Conde.

Con. Cuando los señores de Foix quisieron, por medio de nuestro matrimonio, unir sus armas á las mias. cuando el sacerdote nos bendijo. . juraste, estendiendo la mano sobre un crucifijo, guardarme fidelidad. Tú has quebrantado tu juramento, y has deshonrado las altas casas de Foix y de Laval! Pues bien, vas á morir.

Csa Os esperaba, monseñor, y la victima está preparada. Vuestra venganza ha tardado mucho en aguzar el puñal. Si hubieran transcurrido algunos dias mas, el suplicio que he sufrido esperando, os hubiera librado de una triste mision. Ahora, monseñor, os doy gracias por haber venido vos mismo... Temia que hubieseis mandado un verdugo menos noble á la heredera de la poderosa casa de Foix... Gracias. La mano que ha de verter mi sangre es aun mas ilustre...

CON. No teneis nada que decir á Dios, señora?

CSA. Una súplica... Una sola; y estoy pronta. *(se arrodilla junto al reclinatorio.)*

CON. La idea de la muerte no la hace estremecer... Bien... aun corre sangre por sus venas.

CSA. *(se levanta y va á arrodillarse á los pies del Conde.)* Ahora, monseñor, perdonadme los soerbos dolores con que he afligido vuestra alma Dios me es testigo, de que siempre os he deseado una vida tranquila y feliz. El destino cruel ha hecho que no se realicen mis votos... Al borde ya del sepulcro, mi voz os demanda perdon, monseñor.. Y despues moriré contenta, y mi último suspiro será para bendeciros. *(el Conde deja caer su puñal y se cubre el rostro con la mano)* Se ha conmovido! Inspiradle, Dios mio!) Si, monseñor, tambien yo he sufrido cruelmente, y mis lágrimas han marcado sus sorcos en mis megillas. La agonía ha durado mucho .. Y en esta espantosa soledad, el dolor ha emponzoñado mis dias y mis noches... el dolor y los remordimientos... En vano buscara vuestro puñal el fondo de mi corazon .. mi sangre no salpicará vuestra mano... porque el horrible suplicio de esta prision, la ha agotado enteramente .. si vos no me heris, mi pena me matara dentro de poco! .... Miradme, monseñor... Mirad mis ojos lánguidos y moribundos... Mirad mi rostro pálido .. Es que las fuentes de la vida se han secado en mi alma... es que he sufrido mucho, monseñor, mucho!

CON. Y yo, no he sufrido nada?

CSA. Oh, si! Esa terrible herida... Dios mio! Y yo he hecho derramar esa sangre, por la cual hubiera dado mi vida entera! . Porque vos no lo sabeis, monseñor. Yo iba todos los dias á llorar á la puerta de vuestro cuarto, todos los dias... Y allí, de rodillas, invocaba vuestra piedad con lágrimas y sollozos. Al verme allí los caballeros de la corte, se reian de mi dolor. . Y cuando vuestro fiel escudero, cansado de oir mi llanto y mis súplicas, entreabria aquella puerta, yo me arrastraba á sus pies, rogándole que me permitiera veros y morir á vuestra vista, para espirar mi falta con toda mi sangre.

CON. *(muy conmovido ya.)* Quién no lloraria al escucharos! . Y yo... yo .. te perdono con todo mi corazon... *(la Condesa se arroja en sus brazos y ambos permanecen asi algun tiempo.)*

CSA. Monseñor!..

CON. Yo sufria todos tus males; á cada nueva crueldad decretada por mi cólera, una mano invisible tocaba en mi alma... Tambien me he parado muchas veces á esa puerta, oyendo tus sollozos y deseando verte... y cuando un rayo de luz me dejaba ver tu rostro pálido y macilento... huia... me ocultaba y me encorvaba como bajo el peso de una maldicion .. Cerraba los ojos para evitar no sé qué miradas vengadoras, que me perseguian en la oscuridad .. Y en fin, que te diré? Era una lucha horrible, encarnizada. Pero, basta ya: echemos sobre lo pasado el velo del olvido: anatema en quien lo descorra, anatema en los cortesanos de Francisco I .... y en el mismo Francisco I.... si se atreve algun dia..... Pero, qué he dicho?.. No quiero pensar mas que en tu felicidad..... No quiero hablar mas que de mi cariño. Tú no tienes mas que veinte años y te espera un risueño porvenir... Yo ya soy viejo, y no quiero que haya uno solo, de los pocos dias que me restan de vida, atormentado por dolorosos recuerdos.

CSA. Ah! monseñor... Es tal mi dicha, mi alegria, que mi voz no puede esplicarlas... Solo postrándome á vuestros piés...

CON. Levantaos, Condesa de Chateaubriand; recobrad vuestra clase y vuestro rango: desde ahora dejarán de pesar sobre vos las negras paredes de este castillo... Esas colgaduras lúgubres van á ser reemplazadas por soberbios ornamentos. Necesitamos flores, una fiesta y clamores de júbilo y de alegria, que lleven hasta los cielos la nueva de nuestra dicha... Porque juro á Dios, que este será el dia mas hermoso de mi vida... Venid... Venid á mis brazos. *(La Condesa enagenada de alegria se precipita en los brazos del Conde*

CSA. Gracias, monseñor, gracias.

ESCENA IV.

Dichos, TARTARIN.

TAR. *(entrando apresurado.)* Mi capitan?

CON. Qué es eso?

TAR. Un mensage de parte del Rey, que se presenta en persona á la puerta del castillo con un numeroso acompañamiento de caballeros y hombres de armas.

CSA. *(ap. y muy asustada.)* El Rey!..

CON *(tomando la carta y rompiendo la nema.)* «Señor de Laval, hay perfidia y traicion en tratar como vos lo haceis, á la ilustre heredera de Foix En nombre de la nobleza de Francia os requiero que la pongais en libertad, ó con la ayuda de Dios obligaré yo á que lo hagais.» *(a la Condesa.* Quién le ha instruido?. Quién le ha llamado, señora? *(la Condesa se vuelve y oculta el rostro entre las manos.)* Tartarin?

TAR. Mi capitan?

CON. Mis enemigos son los tuyos?.

TAR. Siempre, monseñor, y en todas partes.

CON. Haz cerrar las puertas del castillo, y mientras haya una espada, mientras te quede una gota de sangre, defiéndelas. *(Tartarin sale desenvainando su espada.)*

TAR. Contad conmigo, mi capitan.

ESCENA V.

El CONDE, *la* CONDESA.

CON. De rodillas ahora... Si... de rodillas .., la dama de Francisco I, la cortesana del Louvre .. Habeis jugado tan vilmente con mi honra!.. Me habeis obligado á entregar en manos de un miserable mi espada de batalla!. Y dentro de un instante se habrá convertido por vos el castillo de mis mayores en un monton de ruinas!.. *(ruido de armas.)* Pues bien: el primer paso que dé tu amante, ha de ser sobre tu cadáver. *(recoje su puñal.)*

CSA. Ah! señor.. Piedad!.. No me mateis! . *(se aumenta el tumulto: algunos soldados atraviesan huyendo.)*

CON. Oh! desesperacion!.. Todos huyen!..

ESCENA VI.

Dichos, Tartarin.

Tar. (*pálido, herido y con un pedazo de espada en la mano.*) Ya no era tiempo... Habian forzado el castillo y... Yo muero!.. (*espira.*)

Con. Es la última sangre que se derramará por ti!

Csa. (*se refugia al pie del reclinatorio y se abraza al crucifijo.*) Dios me proteje!..

Con. No, Dios condena á la perjura y á la adúltera!

Csa. Socorro, socorro!..

Con. Gritos inútiles... Es preciso morir. (*la hiere, cae muerta á sus pies.*)

ESCENA VII.

Dichos y todos los personages, Isabel *y el* Page, *todos se detienen y retroceden horrorizados al ver á la Condesa.*

Rey. Muerta!.. Herida por vos! . Oh! señor conde, temed la justicia del Rey de Francia ..

Con. Y hay alguna justicia para el Rey que deshonra á un caballero?.. Yo la he dado muerte con esta misma mano que salvó al Rey de Francia; la he muerto... Pórque vuestros labios habáin impreso en su frente una sentencia de muerte!.. Y ahora, caballeros... Id á contar á vuestras hijas y á vuestras mugeres, lo que acabais de ver.

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. – Es copia del original censurado.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* Don Ignacio Boix, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; asi es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos titulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.